

los Tópicos, la ubicación de esta obra dentro del *corpus* aristotélico, la relación entre dialéctica y retórica, la traducción de Boecio y los comentarios de Alejandro de Afrodisias a dicha obra.

En la segunda parte de la obra (págs. 203-491) se compendian las notas de la edición de J. Brunschwig. En éstas se revela toda la erudición del autor; encierran explicaciones exhaustivas acerca de la elección de uno u otro término al traducir, vinculan el texto con el resto de la obra aristotélica y plantean discusiones filológicas y filosóficas; son notas verdaderamente meditadas y cuidadas, que han sido inexcusablemente consultadas por quienes han estudiado los Tópicos. En la traducción española de esta obra, a cargo de Miguel Candel San Martín (Madrid, Gredos, 1982) se hace referencia constantemente a ellas.

Tanto en la Introducción como en las notas se cita bibliografía específica sobre Tópicos y se alude a las demás obras de Aristóteles. Al final se incluye, ordenada por temas, la bibliografía general sobre la Lógica aristotélica y especial sobre Tópicos.

Una advertencia final. Por error editorial, tanto en la portada como en las páginas iniciales del libro figura el nombre del traductor (J. H. Evans Civit) como autor. Dicho error puede generar trastornos a la hora de buscar la obra.

JAVIER BARBIERI

IL MARTIRIO DELLA PAZIENZA. LA SANTA SEDE E I PAESI COMUNISTI (1963-89). Casaroli, Agostino. Torino, Einaudi, 2000, 335 págs.

El cardenal Casaroli desempeñó un papel esencial en el gobierno de la Iglesia durante los últimos tres Pontificados y, especialmente, tuvo a su cargo toda la política vaticana con respecto a los países comunistas de Europa central (*Mittleuropa*) (*la Ostpolitik*), al menos hasta el Papado de Juan Pablo II que —como es sabido— proclamó públicamente: “Ahora la Iglesia del silencio habla por boca del Papa”.

Hombre vinculado a la diplomacia de la Santa Sede desde su juventud, fue colaborador directo de los cardenales Cicognani y Villot —Secretarios de Estado— de los papas Juan XXIII y Paulo VI, reemplazando al último de ellos en esas funciones en 1990 y guiando la diplomacia *aggiornata* del “Papa bueno”.

Por estas razones sus “memorias” o recuerdos —publicadas post-mortem por su sobrina— adquieren un interés muy particular.

El libro está precedido por una introducción del cardenal Achile Silvestrini, estrecho colaborador de Casaroli en la Secretaría de Estado en los años

Setenta, cardenal desde 1988 y Prefecto de la Congregación para las Iglesias Orientales a partir de 1991 y hasta su reciente jubilación.

En ellas, Silvestrini pasa revista, tanto a la personalidad de Casaroli cuanto a la situación de la Iglesia en los países bajo el régimen comunista; en particular Hungría, Polonia y Checoslovaquia –pero también Yugoslavia y Bulgaria– y el cambio de actitud del Papa “venido del Este”.

Una interesante nota biográfica nos revela que el autor nació en Castel San Giovanni (Piacenza) el 24 de noviembre de 1914, se ordenó en 1937, estudió derecho canónico en la Lateranense e ingresó al servicio diplomático en la Secretaría de Asuntos Extraordinarios. Inició su actividad diplomática junto con nuestro conocido cardenal Samoré y estuvo asignado a las legaciones en Naciones Unidas y Viena, para ocupar –a partir de 1967– la secretaría de la Congregación de Asuntos Eclesiásticos Extraordinarios, a la vez que fue ordenado obispo por Paulo VI. Representó a la Iglesia en la Conferencia de Helsinki (1971/75) y en 1979 fue nombrado Secretario de Estado y Cardenal de la Iglesia, a la vez que asumía como Presidente de la Comisión Pontificia para el Estado de la Ciudad del Vaticano. Finalmente, en 1981, como clara señal de confianza, Juan Pablo II le encomendó en plena crisis del “caso Marcinkus” la presidencia de la Administración del Patrimonio de la Sede Apostólica. Co-negociador del nuevo concordato con el gobierno italiano de 1984, igualmente visitó la Argentina como representante papal al VIII Congreso Eucarístico. El Papa le acepta su renuncia por edad el 1° de noviembre de 1990 y muere el 9 de junio de 1998, después de toda una vida dedicada a la Iglesia.

“Con hábil pluma de diplomático Casaroli recuerda a los Papas que ‘sirvió’; la intuición de Juan XXIII, la paciencia y tenacidad de Paulo VI y la decisión de Juan Pablo II ante un régimen (el comunista) que conocía de muy cerca, por su Polonia natal y que le permitió contribuir ‘activamente’ en la ‘caída del muro de Berlín’, como señalan taxativamente algunos de sus biógrafos más conocidos”.

Resulta de especial interés su análisis de la situación religiosa existente en los países comunistas de Europa, como también el claro objetivo de la Santa Sede de “asegurar la asistencia religiosa a la mayoría de los católicos que no podrían recurrir a la actividad pastoral ‘ilegal’” (pág. 38), defendiendo frente a ciertas actitudes que denomina “integristas”: “los cambios podían, incluso debían, verificarse por una vía menos traumática, quizás más lenta, ligada al cambio generacional; gracias a las transformaciones profundas que se estaban afirmando en los modos de pensar, sentimientos, aspiraciones, sobre todo de la parte más joven de la población, activa e intelectual; aquella que sería la protagonista de la vida intelectual y política del mañana de las naciones” (pág. 42).

Un capítulo particularmente doloroso es el referido a su primer encuentro con el cardenal Mindszenty de Hungría, tema complejo y de largas negociaciones, que generó serias dificultades a la Santa Sede, dolor al propio Papa y a Casaroli mismo, como él no deja de señalarlo y “justificar” su actuar “para salvar la presencia y el ministerio de la Iglesia en su país, aun a

costa de sacrificios gravosos" (pág. 53). En el no menos difícil caso checo el autor se refiere al "calvario de los católicos checoslovacos (y un poco también el mío)" (pág. 192).

Respecto a Polonia observa que a diferencia de los casos anteriores merece señalarse la unidad total de los obispos, no sólo frente al aspecto religioso, sino al nacional, gravado por la modificación territorial en tierras germanas de la nueva Polonia, que colocaban a la Santa Sede frente a un complejo problema "multinacional" y de restauración eclesiástica. Casaroli acentúa que "La Santa Sede se daba cuenta, no menos que otros, de la irreversibilidad de la nueva configuración territorial en aquella parte de Europa. Ésta comportaba gravísimos problemas, no sólo de carácter pastoral, para asegurar la asistencia religiosa a tantos millones de personas erradicadas de su patria, sino también por la redefinición canónica de las circunscripciones eclesiásticas resultantes de la modificación de los límites, al oeste no menos que al este" (pág. 258).

Los mecanismos y complejas negociaciones en cada uno de esos países forma parte del material informativo de primera mano que aporta Casaroli y que completa la historia de los finales de la "Iglesia del silencio".

En síntesis, un libro de lectura indispensable para conocer la historia de la Santa Sede y de su política exterior en las últimas décadas.

FLORENCIO HUBEŇÁK

CIEN AÑOS DE SOCIALISMO. Sasson, Donald. Barcelona, EDHASA, 2001, 1096 págs.

La conocida editorial ha asumido la encomiable tarea de emprender la traducción –y edición– al castellano de *One Hundred Years of Socialism*, editada en Londres por su autor en 1996.

Sasson es profesor de Historia Política en la Universidad de Londres, habiendo desarrollado una larga carrera académica previa en El Cairo, París, Milán y en los Estados Unidos de América, como también una profusa labor de investigación plasmada en más de sesenta obras. Cabe agregar que es el editor actual de la prestigiosa *Political Quaterly*.

Ya en la introducción el autor advierte que "trata de examinar cualquier evento significativo en la historia de Europa –el espacio que delimitara para su estudio– que haya tenido cierto impacto en el devenir de la izquierda: desde el desarrollo económico a las relaciones internacionales, de las elecciones a las coaliciones, de los sindicatos al feminismo y la ecología" (pág. 26). Es entendible que este objetivo "faraónico" le llevara más de mil cuidadosamente redactadas páginas.

Coincidimos con su observación gramsciana que "escribir la historia de un partido es como escribir la historia de un país desde un punto de vista monográfico. No había acabado nunca de asumir la verdad de esa proposición hasta que me di cuenta, a mitad de mi trabajo, de que yo mismo estaba escribiendo la historia de Europa occidental desde la perspectiva de la historia de la izquierda europea" (pág. 26). Y de eso se trata verdaderamente.